

brará el espíritu humano la constancia y la firmeza.

Pero ante tal extension y variedad de deberes, la virtud humana sola es impotente. Del mismo modo que el pan de cada día para el alimento del cuerpo, es necesario pedir á DIOS las fuerzas y el vigor de que el alma tiene necesidad para confirmarse en la virtud. Esta común condicion y ley de la vida, de la cual hemos dicho que consiste en cierto modo en un combate perpetuo, va siempre unida á la necesidad de orar á DIOS. Por esto ha dicho con plena verdad y gracia de estilo San Agustin: la oracion salva los espacios del mundo, y atrae sobre nosotros la divina misericordia. Contra los movimientos furiosos de las pasiones y contra las emboscadas de los espíritus malos, y á fin de que no seamos engañados, debemos pedir los auxilios celestiales según el oráculo divino *Orad para no caer en la tentacion.*

(1) Y más necesario es esto si queremos trabajar también en beneficio de otro. Nuestro Señor JESUCRISTO, Hijo único de DIOS, fuente de toda gracia y virtud, nos enseñó primero con el ejemplo lo que después nos ordenó con la palabra: *Pasó toda la noche haciendo oracion á DIOS* (2) y ya próximo al sacrificio, con mayor intension oraba (3)

(Continuará)

### Proyecto de un Monumento.

Los Comités promovedores de la memoria del inmortal descubridor del nuevo mundo, queriendo perpetuarla con monumentos públicos, se han dirigido á S. S. el Sr. Leon XIII, exponiéndole sus deseos de erigir en Roma una estatua á Cristóbal Colon. Hé aquí la contestacion de S. S. secundando tan noble pensamiento.

Leo PP. XIII. Dilecti Filii, salutem et Apostolicam Benedictionem.

Agnovimus libenter ex litteris vestris

(1) Mat. xxvi. 42

(2) Luc. VI. 12.

(3) Id XXII, 43.

postridie kalendas novembris datis, placuisse coetui vestro monumentum extrui in ista civitate quam amplissimum, quod Christophori Columbi memoriam et nomen illustret atque ornet in omnem posteritatem. Haud immerito censuistis consilium vestrum nobis probatum iri; decet namque et expedit honores habere viris magnanimis qui de re christiana et civili optime meruerunt; ea vero est dignitas rerum ab illo gestarum eaque bonorum copia quae ex ingenio et constantia illius in utramque orbis partem redundarunt, ut pauci digni sint qui cum eo conferantur. Nobis autem eo praesertim nomine sese ejus memoria commendat, quod ideo ardua agressus fuit itinera, graves extulavit labores, plurima adivit pericula, ut viam praeconibus, qui innumeros homines sedentes in tenebris ad veri Dei cognitionem converterent et Christo lucrifacerent. Optantes itaque ut honores tanto viro habiti stimulus multis adjiciant, ut zeli et virtutis ejus aemulatores fiant, propositum et studia vestra merita laude prosequimur, simulque testantem paternae dilectionis Nostrae Apostolicam benedictionem vobis, dilecti filii, et sodalibus vestris universis et singulis peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 10 januarii 1887 pontificatus nostri anno nono. Leo PP. XIII.

## SECCION II.

### CIRCULAR

DEL GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE GUADALAJARA

Siendo los párrocos, por el solo hecho de estar en el ejercicio de la cura de almas, ya sea en propiedad, ó interinamente, según las disposiciones de la S. Mitra, á quienes incumbe la vigilancia de las asociaciones piadosas que se hallan establecidas dentro de los límites de las parroquias de su respectivo cargo; y teniendo que procurar mediante di-

chas asociaciones, el mayor aprovechamiento posible de las almas que están bajo su pastoral vigilancia, me ha parecido muy conveniente y oportuno dirigir á U. la presente circular relativa á la Sociedad de San Vicente de Paul, la que recomiendo eficazmente en atención al gran bien que hace, pues sostiene é impulsa la cristiana piedad de los asociados, á la vez que socorre á los menesterosos, á fin de que hagan Vdes. que todas las asociaciones de señores que bajo el nombre de Conferencias haya establecidas ó en lo de adelante se establecieren así en las cabeceras de curato como en las Vicarías ó en cualesquiera otros puntos, reconozcan por centro de direccion al Consejo, de esta ciudad, al cual pedirán las instrucciones necesarias, entendiéndose con su presidente que lo es el Sr. Don Miguel Portillo (Delegado del Consejo Superior de México) á quien podrán dirigirse ó por medio de la Oficina Agente de las parroquias, ó directamente á la casa núm. 68 de la Calle de Prisciliano Sanchez.

Es de todo punto necesaria la unión de las conferencias con el consejo, tanto para que exista ese vínculo de caridad que constituye el espíritu de las propias conferencias según la mente de su Santo Patron y Fundador; como también para que se uniforme en ellas la práctica de las obras de caridad, y en fin para que puedan los asociados participar de las indulgencias plenarias y parciales concedidas á la repetida Asociación.

Dios Nuestro Señor guarde á U. muchos años.

Guadalajara, Febrero 14 de 1889.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

## SECCION III.—Variedades.

El Cardenal San Felice y su inagotable caridad.

Con motivo de la cruzada antiesclavista promovida, como es sabido, por el Car-

denal Lavigiére y la iniciativa de su Santidad, el Cardenal San Felice, Arzobispo de Nápoles, ha remitido al nuevo apóstol de Africa el magnífico pectoral que le regaló la población en masa cuando la campaña del cólera, á fin de que disponga de su venta y reciba el importe como óbolo que de su parte ofrece para coadyuvar á los gastos que ocasiona la campaña antiesclavista.

Son dignos de ser conocidos algunos párrafos de una carta que dirige á este propósito el Cardenal Lavigiére al *Correo de Nápoles*, dando cuenta de la decision del ilustre Purpurado de Nápoles y disponiendo la forma en que puede retenerse el precioso regalo á título de devolucion y enalteciendo como se merece la inagotable caridad del Arzobispo de Nápoles, quien, viéndose exhausto de recursos, ha apelado al único medio que le quedaba para venir en auxilio de la grande y patriótica obra de la redencion de los esclavos de Africa.

“Su eminencia el Cardenal San Felice, dice uno de los párrafos de la carta, había recibido de su pueblo, despues de la prueba terrible del cólera, un recuerdo al cual tenía gran aprecio. Es este una gran cruz pastoral, enriquecida con piedras preciosas y suspendida en hermosa cadena de oro. Acaba de enviármela, por mediacion de monseñor Pacifico, con una tarjeta que contiene las palabras siguientes: “Al eminentísimo señor Cardenal Lavigiére.—“El Cardenal San Felice, gloriándose de “no tener dinero, y no avergonzándose de “tener deudas contraídas para esta carísima Iglesia de Nápoles, manda á su eminencia la cadena de oro y la cruz pectoral que me dieron mis napolitanos, para “que se venda en beneficio de la obra contra la esclavitud africana.”

“Leyendo estas líneas, continúa diciendo el Cardenal Lavigiére, yo recuerdo con enternecimiento los ejemplos de la primitiva Iglesia, cuando San Cipriano, de quien soy en la Sede de Cartago su indigno sucesor, mandaba vender los vasos sagrados de sus santuarios, para rescatar esclavos africanos, y yo he besado con respeto la cruz que me ha sido enviada, y el



nombre de aquel que hacía el sacrificio por nuestros esclavos. Pero esta cruz, ¿puedo yo venderla? Creo verdaderamente cometer un sacrilegio, y sobre todo causar en el corazón de los napolitanos la más dolorosa de las heridas. Yo ruego á vd., pues, que dé publicidad á esta carta á nuestros compatriotas y les ofrezca la cruz que acabo de recibir de vuestro Cardenal.

“A este efecto se la mando por mi secretario, regándole que en unión de cierto número de Sacerdotes decidan de qué manera se podrá rescatar. Quizá una lotería, cuyo importe sería remitido al comité antiesclavista de Nápoles, sería el remedio más sencillo y más conveniente, y en este sentido el que obtuviese el número premiado tendría el honor de devolver la cruz á vuestro gran Arzobispo, en nombre de toda la población de su diócesis.”

Loado sea una y mil veces el ilustre Cardenal San Felice, por su inmensa caridad para con los pobres esclavos.

#### Un entierro chino

Hace pocos días ha muerto en Nueva York un general chino llamado Li Ju Doo, que era grado 33 en la Masonería de su país, y gran maestro de la Orden en América.

Sus funerales fueron celebrados conforme al ritual chino. Los periódicos norteamericanos que recibimos últimamente los describen muy al por menor.

Entre el fallecimiento y el entierro transcurrieron nueve días. El cadáver fué embalsamado, colocado luego en el ataúd y puesto éste en un rincón de un cuarto tapizado de negro y blanco. Sobre una mesa, al pié del féretro, estaban los manjares de que los chinos hacen siempre provision para su último largo viaje, un cordero asado, dulces y arroz. En otra mesa se veía un cochinillo asado, algunos paquetes de té, botellas de vino, limones, naranjas, vizcochos, tazas de té y canastillas de flores.

El cadáver se hallaba amortajado con el traje de mandarin de la dinastía Ming y la trenza de pelo liada al cuello.

Sobre el pecho tenía unos billetes de banco y en la mano izquierda unas cuantas monedas de oro.

En el fondo del féretro habían echado monedas de oro y plata y billetes, para que el difunto pudiera mostrarse generoso con los malos espíritus que intentaran atajarle el camino del paraíso y retrasar su viaje.

En otra mesa, colocados en unos candelabros, siete cirios, dos grandes de cera encarnada y cinco pequeños de cera blanca.

Los jefes de la colonia china que se reunieron en la capilla ardiente llevaban en el brazo lazos negros y blancos, amplios calzones de tela blanca y túnicas amarillas. Todos saludaron al cadáver uno detrás de otro, inclinándose hasta tocar con la frente en el suelo. Lo mismo hicieron todos los individuos de una numerosa comisión de francmasones chinos.

Detrás de la carroza mortuoria, arrastrada por cuatro caballos, iba sentado un personaje que, de cuando en cuando, echaba al suelo papel moneda, á fin de auventar á los malos espíritus.

Cuatro compañeros de armas del general seguían la carroza, montados en caballos blancos; detrás de ellos iban unos hombres vestidos de soldados chinos.

En el cementerio, la bandera del Orden fué colocada entre dos linternas, á la entrada de la tumba.

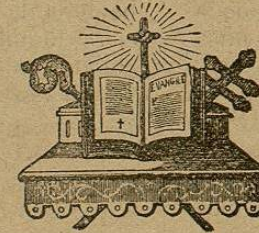
Una vez dentro de ésta el cadáver, fueron recogidos todos los emblemas del duelo, con los cuales hicieron un montón, al que prendieron fuego en seguida. Fué quemada también una caja que había pertenecido al muerto.

La fosa fué llenada muy lentamente. Encima de la lápida, preparada al afecto, colocaron pollos asados y arroz cocido, todo lo cual rociaron con buen vino.

La ceremonia concluyó al anoecer, porque las cosas habían sido preparadas de manera que la inhumación de Li Ju Doo se verificase á la hora en que el sol comienza á salir en el Celeste Imperio.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1889.

NUM. 6.

## SECCION I.

CARTA  
De Nuestro Santísimo Sr. Leon,

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

**PAPA XIII,**

A nuestros venerables hermanos

LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y  
OBISPOS, Y A NUESTROS AMADOS HIJOS

TODOS LOS FIELES CRISTIANOS

EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE

APOSTOLICA.

LEON PAPA XIII.

(Concluye.)

Verdaderamente que la fragilidad humana sería menos temible y las costumbres no se enviciarían con el ocio y la pereza, si no se desatendiera este divino precepto por negligencia ó fastidio. DIOS se aplaca con la oración, quiere llenar de beneficios á la humana criatura y ha prometido que dará abundancia de gracias á quien se las pida. Y aun el mismo nos invita y casi nos arrastra á pedirselas con estas amorosísimas palabras: *Yo os digo: pedid y se os dará; buscad, y hallareis; llamad y se os abrirá* (1) Y á fin de que no nos retraigamos

(1) Luc. XI. 9.

de pedirle con confianza y familiaridad suaviza su majestad divina con la imagen de un padre tiernísimo, para quien nada hay en el mundo de más precio que el amor de sus hijos. *Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?* (1)

Bien considerado el punto, no causará admiración que á San Juan Crisóstomo le pareciera tan eficaz el poder de las oraciones humanas que le considerara comparable con el mismo poder de DIOS, porque así como DIOS creó el mundo con una palabra, del mismo modo consigue el hombre con la oración lo que quiere alcanzar de El. Nada hay más eficaz para conseguir una gracia que la oración bien hecha, porque en ella se contienen aquellos motivos con que DIOS se deja más fácilmente aplacar y mover á misericordia. En la oración apartamos el espíritu de las cosas humanas, y entregándonos con el pensamiento sólo á la contemplación de DIOS, tenemos conciencia de nuestra fragilidad, por lo cual confiamos en la bondad y cariño de Nuestro Padre, y nos refugiamos al poder de Nuestro Creador. Animosamente nos hemos de presentar ante el autor de todo bien, poniendo á su vista nuestra alma enferma, nuestras débiles fuerzas, nuestra pobreza, y llenos de confianza, pidamos amparo y so-

(1) Mat. VII, 11.